

Razones de cinco lustros

Pablo Farías**



En primer lugar tengo que reconocer que el hablar ante ustedes representa un gran reto para mí. El discurso perfeccionado durante seis años en la dirección de El Colegio de la Frontera Sur ahora me resulta inútil y no es fácil sustituirlo. Intentaré, por lo tanto, una reflexión amplia de los orígenes y dificultades que la institución enfrentó en el periodo en que fue creada. La celebración de un aniversario lleva inevitablemente a mirar al pasado y a ponderar el estado actual del esfuerzo que representa Ecosur; pero creo que es importante analizar nuestra trayectoria no sólo hacia el interior, sino también hacia el contexto que ha determinado su historia y situación actual.

Estos años de esfuerzo académico no son sólo de Ecosur, recordemos que actualmente un número importante de las instituciones del Sistema SEP-Conacyt están celebrando sus primeros 25 años y no son pocas las universidades estatales que surgieron a principios de la década de los setenta. No todas esas instituciones pudieron llegar a celebrar un cuarto de siglo de vida y es sin duda motivo de orgullo el ver que hemos logrado establecer una raíz de capacidad científica en quizás uno de los contextos más difíciles para el desarrollo acadé-

mico en el país. Y no olvidemos que Ecosur integra los dos principales esfuerzos de desarrollo científico surgidos en esa época en los estados de la frontera sur, el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) y el Centro de Investigaciones de Quintana Roo (CIQRO).

La formación de este tipo de instituciones en varias zonas obedeció a la necesidad de crear soportes humanos y de infraestructura para generar alternativas que permitieran la incorporación de las diversas regiones al desarrollo nacional, además de disminuir nuestra dependencia en el conocimiento y tecnología generados en otros países y aumentar la competitividad de los distintos sectores del ámbito científico. La ciencia, de madurez reciente en el país, también enfrentaba el reto de acrecentar su presencia fuera de la ciudad de México. El sureste planteaba problemáticas particulares por su diversidad étnica y cultural, su gran riqueza en recursos biológicos y energéticos, pero sobre todo, por el grave rezago en las condiciones de vida de la población. Esos retos exigían medios de atención innovadores, entre los cuales la descentralización de la investigación científica y la formación de recursos humanos de alto nivel eran elementos primordiales.

* Los tres discursos presentados aquí fueron pronunciado en la ceremonia de celebración del 25 aniversario de Ecosur, el 9 de diciembre de 1999.

** Pablo Farías fue director general de Ecosur desde 1992 (comenzando en el CIES) hasta 1998.



En un contexto aún más amplio, resaltan los importantes cuestionamientos de los modelos de desarrollo dominantes en las décadas anteriores. Tanto en sus aspectos sociales como en la necesidad de hacer compatible el crecimiento económico y poblacional con la estabilidad ambiental, surgieron importantes movimientos sociales. Dos manifestaciones de tal situación fueron el reporte de la Comisión Brundtlandt “Nuestro Futuro Común”, que dio origen a críticas fundamentales a los paradigmas de desarrollo en el terreno mundial que continúan hasta nuestros días y, en un ámbito mucho más cercano pero no menos sobresaliente, la celebración del primer Congreso Nacional Indígena en San Cristóbal de las Casas, el cual marca la primera crítica sistemática a la corriente de integración cultural que había caracterizado las políticas nacionales hacia los pueblos indígenas.

Veinticinco años después podemos ver la vigencia de esos desafíos y la relevancia de contar con un soporte de capacidad científica para fortalecer las respuestas de la sociedad hacia los problemas que se plantean, aunque también han surgido nuevos retos en el contexto regional. Las relaciones



con Centroamérica, marcadas hasta fechas recientes por consideraciones de seguridad ante los conflictos bélicos vividos desde los sesenta, han evolucionado de manera dinámica, aunque sin duda se han visto opacadas ante la importancia comercial de nuestra relación con Estados Unidos y los importantes flujos migratorios de mexicanos hacia ese territorio.

Han surgido importantes procesos de apertura comercial e integración regional entre las naciones centroamericanas, constituyendo un apoyo para la expansión de las relaciones comerciales de México. A la vez, se acentúan los contrastes en la situación de los países de la zona, con Nicaragua y Honduras enfrentando graves rezagos productivos y condiciones económicas agravadas por los desastres naturales que han afectado a la región de manera particular en años recientes. Los acuerdos de Tuxtla son la manifestación más clara y ambiciosa al plasmar una agenda amplia para la cooperación local. De igual relevancia es la participación de México en algunos mecanismos regionales, como la Comisión para la Cooperación Ambiental y el Desarrollo, y en convenios de conservación de recursos naturales compartidos, como el Arrecife Mesoamericano y el Corredor Biológico Mesoamericano; este último constituye uno de los principales ejes de articulación actual de la cooperación internacional para el desarrollo en Centroamérica.

Así surgió la necesidad de contar con una institución capaz de ampliar los vínculos de cooperación y el análisis de los procesos regionales de desarrollo. Los retos son muchos. La urgencia de generar soportes para el crecimiento económico a partir del mayor acceso de la población marginada —especialmente los grupos indígenas— a los servicios, la diversificación de las estrategias económicas, en particular la mejoría de los sistemas productivos ligados a la agricultura en

zonas de alta fragilidad ecológica, el aprovechamiento y conservación de la gran diversidad biológica existente, el establecimiento de soportes para el manejo sustentable de los recursos en ecosistemas de alta complejidad, y la integración de programas y políticas capaces de atender los retos de una población heterogénea debido a procesos de rápida transformación de sus raíces políticas, sociales y culturales y por intensos procesos de migración.

Más allá de las expectativas comunes, y quizás de mayor trascendencia para el trabajo de Ecosur, la región centroamericana enfrenta desafíos particulares en la generación de capacidades humanas mediante la formación académica. El sistema académico regional generado durante los años de conflicto, basado prácticamente en Costa Rica, es hoy en día insuficiente para atender las necesidades de reconstrucción o creación de instituciones académicas en el territorio. La cooperación entre México y América central adquiere así una particular relevancia y el papel de Ecosur es claramente central en ese esfuerzo.



Paso ahora a algunas reflexiones sobre los procesos internos en la institución. La referencia más directa para mí es la celebración del 20 aniversario del CIES en 1994, justo al tiempo de su transformación en El Colegio de la Frontera Sur. Fue en 1994 cuando se inició el programa de posgrado en nuestro centro, coincidiendo con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la toma de la ciudad de San Cristóbal. Iniciamos el año teniendo que abandonar nuestras instalaciones y dando comienzo a las clases de la maestría en el plantel de la Universidad de Chapingo. Afortunadamente, los aspectos más agudos de la crisis quedaron superados en breve y fue posible continuar el trabajo regular, que sin duda quedó se-

ñalado por las subsecuentes dificultades en la formulación de una base común para el desarrollo en esta región eminentemente indígena.

Sería fácil enumerar una gran cantidad de anécdotas, inquietudes y temores de entonces, pero creo que es más relevante observar la forma en que las transiciones enfrentadas en ese año señalaron la evolución del esfuerzo institucional iniciado en 1974 con la formación del CIES. El cuestionamiento en el ámbito nacional de los modelos de desarrollo de la zona caracterizados por la exclusión de lo rural e indígena, el inicio de una nueva etapa con el programa de posgrado y el crecimiento de la cobertura regional del instituto con su transformación en El Colegio de la Frontera Sur, la incorporación del CIQRO y la formación de nuevas sedes de trabajo en Campeche y Tabasco, marcaron importantes transiciones en la vida institucional.

Durante la celebración del 20 aniversario del CIES colocamos la primera piedra del edificio de la biblioteca. Aún recuerdo a Alberto Ruiz Moncayo, ahora fallecido, indicando de manera simbólica el inicio de la construcción. Esta primera piedra no fue el único evento positivo en el contexto de la crisis por la que atravesaba Chiapas. Sería difícil imaginarnos que ahora pudiéramos tener el singular apoyo de dejar de pagar el impuesto sobre la renta durante un año, como ocurrió en 1994, o que tuviéramos la visita del presidente del Banco Mundial y el apoyo requerido para la construcción de los edificios que nos han permitido crecer.

Pero no son los aspectos anecdóticos los que a la larga han determinado la evolución de Ecosur. En aquel tiempo se desencadenaron factores clave para la conformación de un instituto con verdadera capacidad de incidir en el desarrollo regional. No sólo se establece el posgrado, sino que también se instituye un programa específico de vinculación

para asociar la academia con los esfuerzos de desarrollo productivo y social de las organizaciones locales.

A partir de la necesidad de dar un marco coherente a los múltiples esfuerzos surge la iniciativa para relacionar las áreas académicas y las unidades regionales alrededor del concepto de sustentabilidad en el desarrollo, entendiendo la sustentabilidad en su sentido más amplio de establecimiento de las bases de viabilidad social, económica y ecológica de los programas de desarrollo. Surge también la necesidad de ampliar la presencia y capacidad institucional mediante el reclutamiento de nuevos investigadores, el equipamiento y la construcción de espacios de trabajo y el fomento de la vinculación con otras instituciones académicas tanto en el país como en la región centroamericana y en el ámbito internacional.

Hoy en día podemos atestiguar los avances, reconociendo que se ha logrado establecer el sustento para su maduración y que los procesos para alcanzar un impacto regional están en marcha y muestran ya sus primeros frutos. Esas bases son las que permiten ahora voltear hacia el futuro y enfrentar los retos no ya de la conformación y crecimiento institucional, sino de una verdadera incidencia en la aguda problemática local.

Es claro que la madurez alcanzada en los programas institucionales de investigación, posgrado y vinculación, la presencia de Ecosur como recurso académico de alto nivel en una de las demarcaciones más rezagadas del país y su creciente participación en el ámbito de Centroamérica, son muestra de la sabiduría de quienes decidieron iniciar este esfuerzo, de la dedicación de quienes han trabajado por muchos años para el CIES, el CIQRO y ahora Ecosur, y de la visión de los que han apoyado esta tarea desde la sociedad, el gobierno mexicano y las agencias de investigación y desarrollo. Sin embar-



go, no es sino el ánimo y la labor de la comunidad que conforma a Ecosur hoy en día lo que dará a la institución la oportunidad de seguir avanzando en su intento para contribuir al desarrollo desde la academia, alcanzar la excelencia en la generación de nuevos conocimientos y capacidades para enfrentar los retos regionales, y de contribuir a superar los rezagos que siguen caracterizando nuestro entorno.

Son pocas las instituciones con la capacidad humana y material de la nuestra, que están abocadas al análisis y atención de los retos de la superación de la pobreza y el logro de un desarrollo sustentable en las regiones marginadas y frágiles que albergan a la mayor parte de la población en condiciones de pobreza. Son aún menos las que pueden realizar esta labor en relación con los agentes involucrados en la superación de tales desafíos, y yo diría que es única la oportunidad de contar con una comunidad comprometida, que hace posible reconocer sus logros en 25 años de esfuerzo y voltear hacia delante con la decisión y energía necesarias para enfrentar los retos por venir. ☺

